

Las ciencias y la pandemia de la Covid-19

Luis F Marcano González

Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación

orcid: 0000-0002-1094-1328

marcanol48@gmail.com

Venezuela

Fecha de recepción: 05 - 04 - 2020 Fecha de aceptación: 25- 04- 2020

Resumen

Durante la etapa de confinamiento social decretado para evitar el contagio de la pandemia del COVID-19, se ha redactado el presente ensayo partiendo de ejercitar la crítica a posiciones que desde algunas instituciones científicas -las academias de ciencias nacionales, en particular- se han tomado con relación a la situación actual que se vive en

el país y a las decisiones tomadas por las autoridades gubernamentales para evitar la propagación de la epidemia en el territorio nacional. El cuerpo del ensayo busca mostrar, con la presentación de algunos de los campos científicos asociados a la atención científica de la pandemia –la virología, la epidemiología y la medicina-, la complejidad, las incommensurabilidades y las posibles colisiones que existen entre ellas, situa-

ción que dificulta la obtención de soluciones apoyadas solo en las ciencias. Se concluye llamando la atención sobre algunas enseñanzas que se pueden desprender de la situación que ha tocado vivir en casi todos los países del mundo y en particular, el papel que Estado le ha tocado manejar en Venezuela.

Palabras clave: Covid-19; ciencias; conocimientos; salud; Estado

The sciences and the Covid-19 Pandemic

Abstract

During stage social confinement decreed to avoid COVID- 19 pandemic spread, this essay has been written basis on exercising criticism positions that from some scientific institutions -the national science academies in particular- they have taken about country situation current and decisions made by

government authorities to prevent epidemic spread in the national territory. Essay body seeks to show, with the presentation of some scientific fields associated with the scientific care of the pandemic -virology, epidemiology, and medicine-, the complexity, the incommensurabilities and the possible collisions that exist between them, situation that makes it difficult to obtain solu-

tions supported only in the sciences. It concludes by calling attention to some lessons that can be derived from situation that has had to be lived in almost all world countries and, in particular, the role that the State has had to deal with in Venezuela.

Key Words: Covid-19; sciences; knowledge; health; State

Introducción

Por distintas razones y motivaciones, durante los días de distanciamiento social decretado por el Gobierno Bolivariano con motivo de la pandemia de la enfermedad denominada Covid-19, he tenido oportunidad de consultar voces autorizadas en distintos campos para tratar de entender el complejo mundo que está aconteciendo en variadas latitudes con el recién descubierto Coronavirus SARS-CoV-2.

Los impactos en la salud humana, en las sociedades, en la economía de las naciones y en el intercambio entre ellas, en la política -nacional e internacional-, en las relaciones personales ya se asoman de manera importante en el panorama.

Al buscar entender lo que acontece, por supuesto, la primera aproximación ha sido a aquella información proveniente de las instituciones de ciencia y tecnología para tratar de comprender la compleja red de problemas con la que se tiene que lidiar. El diseño de modelos que permitan dimensionar y describir la magnitud de la tragedia para encontrar así soluciones que acorten los tiempos de parálisis social y permitan tomar medidas que aminoren los daños humanos y materiales causados por el aparente e inesperado acontecimiento.

Una primera fuente de consulta ha sido, usando la red, ir a las diferentes instituciones de ciencias que tienen que ver directa o indirectamente con la salud pública. En el país, ha sido interesante buscar qué aportes se han dado desde las instituciones representativas

del quehacer científico y tecnológico. Básicamente en los institutos de investigación, en las universidades, o desde las academias de ciencias.

La búsqueda de respuestas ha estado guiada por el aforismo sobre las virtudes que tienen los conocimientos para alcanzar el entendimiento de lo que nos rodea. Tanto se propaga la idea de alcanzar una “sociedad del conocimiento” como una especie de mantra que resolverá los problemas e impulsará a las sociedades al máximo de felicidad porque si se trabaja con el “conocimiento” se puede entender todo. No obstante, la idea de conocimiento que se maneja cuando se expresa de esa forma es vaga y no describe algo preciso de lo que se entiende por tal, termina siendo un liso-logismo. Como si todas las sociedades, aun las más primitivas, no tuvieran sus propios “conocimientos” e inventaran mitos, generaran religiones y desarrollaran ceremonias e instituciones para organizar la vida de sus integrantes.

Tal vez lo que se quiere señalar con la “sociedad del conocimiento” es que en el presente en marcha no son esos los conocimientos que se quieren impulsar, todos esos que han permitido a las sociedades de humanos llegar hasta el día de hoy. Los que se demandan en esa “sociedad” son más bien los conocimientos científicos. Los conocimientos que nos aporta la Ciencia unificada (sí, con mayúscula) lo que nos guiarán de manera casi mágica, a una especie de mundo feliz como el que describía el escritor místico británico Aldous Huxley en su famosa novela que lleva el mismo nombre. Parece que sigue presente la promoción de la idea de progre-

so tan en boga a finales del siglo XIX.

Pero cabe preguntarse si ese afán por privilegiar el conocimiento científico será el que va a permitir a las sociedades ser más justas, más equitativas, sin diferencias sustanciales y con acceso para toda la población a ese bienestar tan difundido por tal propaganda. O, ¿será que asistimos a una forma más de fundamentalismo, como el fundamentalismo religioso o el fundamentalismo político (democrático, para más señas, como el que propugna el imperio realmente existente, los EEUU), en este caso el fundamentalismo científico? O ¿será que el asombro que provocan las realizaciones y logros -pero también fracasos de las ciencias y las tecnologías permite imaginar que se puede alcanzar un entorno social o sociedades donde cada uno pueda hacer y alcanzar lo que desee? ¿Será que el mundo de las ciencias y las tecnologías es tan homogéneo como para impulsar la unidad soñada de una sola ciencia? Más adelante ensayaré algunas respuestas a estas interrogantes.

Pero para poner tan solo un ejemplo del resultado de esa búsqueda de entender lo que nos sucede, veamos una muestra de lo que puede pasar cuando se pretende atribuir virtudes a esos conocimientos para entender a algunas instituciones “científicas”.

Al hacer una aproximación a las academias de ciencias venezolanas me ha llamado la atención algunos pronunciamientos. En particular, pronunciamientos de aquellas academias de ciencias naturales, de medicina y de ciencias políticas y sociales. La más beligerante

en sus declaraciones públicas ha sido la academia de ciencias físicas, matemáticas y naturales.

Esta academia, en lugar de aportar recomendaciones, se ha limitado a publicar varios comunicados mostrando preocupación en torno a la situación de crisis casi terminal –según sus integrantes, se supone eminentes y consagrados científicos en sus campos- que se vive en el país producto de tales circunstancias.

Ninguna propuesta, ninguna recomendación para contribuir con las autoridades que hacen frente a la situación de calamidad que vive la población venezolana. Tampoco se quedan atrás la Academia Nacional de Medicina y la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

La pandemia Covid-19 ha sido asumida por todas estas instituciones como una oportunidad más para exacerbar la diatriba política, la deslegitimación de las instituciones públicas de salud del Estado venezolano y el desconocimiento del trabajo que realizan las autoridades –tanto públicas como privadas- para mitigar las consecuencias de la inesperrada situación pandémica. Por eso, a pesar de tener conocimientos científicos no entienden lo que pasa en el país, lo que es necesario para que pueda existir una nación: que las instituciones colaboren para afrontar las calamidades que acontecen.

Contrasta la actitud de las academias venezolanas con los pronunciamientos públicos realizados por instituciones similares de otros países. La absoluta

mayoría de los casos consultados en una rápida revista-alrededor de 25 academias de igual número de países-, la disposición de estas instituciones equivalentes a las academias venezolanas ha sido la de promover el intercambio de soluciones y hacer sugerencias a las autoridades estatales de sus respectivas naciones con el fin de contribuir y aportar en aminorar el impacto de la pandemia de la Covid-19.

Ahora bien, se puede afirmar que en los casos de estas academias científicas de otras sociedades es que sí entienden lo que pasa en sus respectivas naciones: que ellas utilizan los conocimientos científicos acumulados por sus integrantes para ayudar en tiempos de calamidad. Esa es una posibilidad. Pero lo más seguro es que haya que reconocer que no es solo atributo de los científicos de las academias sino también de los integrantes de otras instituciones, como pueden ser las religiosas, empresariales, educativas o militares, por solo mencionar algunas de las que avanzan propuestas de soluciones hacia la sociedad de las que forman parte.

Abordaje situacional

Algunas de las ciencias que tienen que ver con la pandemia de la Covid-19

Tener conocimientos científicos no otorga, pues, la capacidad de entender del todo las situaciones. Estamos frente a un mito. Se trata del mito del que el conocimiento per se otorga entendimiento. El saber científico ilumina

una parte de la realidad hasta hacerla presente, pero a su vez también oculta otras dimensiones vinculadas con un determinado tema. Por tanto, cuando se usa el término conocimiento no se dice nada preciso. Veamos brevemente de qué se trata.

Para no extender demasiado este ensayo voy a describir de manera sucinta de qué se ocupan algunas de las ciencias que tienen que ver con la atención de la pandemia que nos atañe.

Comencemos con la virología. Esta importante rama de la biología celular tiene ya su campo categorial bien delimitado: se encarga del estudio de los virus y partículas que afectan la vida animal incluyendo la humana. El investigador en virología trabaja a una escala subatómica, en la que, como operador, termina segregado del proceso.

Esta rama de la biología apareció a raíz del descubrimiento de los componentes básicos de las células –el ADN, entre otros-, que contribuyen a la transmisión de la información genética. A comienzos de la segunda mitad del siglo pasado, fue ello lo que hizo posible avanzar los estudios de secuenciación de genes y de los componentes proteicos de las células. Las identidades sintéticas de la virología –sus verdades, lo que los científicos consideran universales- tienen la aceptación de la comunidad mundial de virólogos. En el caso que nos ocupa, la genómica y la proteómica –las técnicas que utilizan los virólogos- han permitido identificar rápidamente el coronavirus SARS-CoV-2.

Pero el objetivo de los virus es pro-

pagarse, no es de matar a nadie. Cuando el humano –o el animal portador- es expuesto al virus comienza el proceso de propagación. En esta pandemia, frente a los primeros casos de contagio de la población, los investigadores de la República Popular China, usando las técnicas comúnmente aceptadas por sus pares de la comunidad científica, se propusieron identificar las causas y mecanismos que utiliza la partícula viral para causar los síntomas de las personas afectadas. Para comienzo de abril, la secuencia del genoma del virus ha sido totalmente completada.

Ya hoy se puede describir cuál es la causa del contagio –el virus-, medianamente qué vía se aloja en el humano, cómo afecta las células más sensibles –las del sistema respiratorio- y cuáles son las condiciones fisiológicas que pueden acelerar el agravamiento del paciente eventual y ocasionar un fatal desenlace. Esa información es fundamental para combatir el patógeno, pero no lo es todo.

Las personas e instituciones, como los medios –voceros oficiales entre ellos-, han generado expectativa con relación a la aparición de una eventual vacuna y del desarrollo de los tratamientos adecuados para frenar el contagio y eliminar la situación de pandemia. No es conveniente generar estas expectativas. A veces se olvida que la identificación del virus no es garantía de poder descubrir el antídoto o una eventual vacuna a pesar de tan esperanzadores anuncios. Nos encontramos aquí con una limitación importante de este campo científico.

Vale la pena recordar que son otras razones, más allá de las estrictamente científicas, las que prevalecen frente a la búsqueda y desarrollo de vacunas y medicamentos. Ejemplos hay muchos. No es el caso de este ensayo pasar revista de los tantos casos en que las empresas farmacéuticas y laboratorios científicos no han estado interesados en profundizar sobre situaciones graves de salud –como la malaria, por ejemplo- para tratar de atender a la población víctima de esas dolencias. Entender esto es fundamental para no creer en soluciones en el corto plazo y mucho menos desinteresadas.

En el caso de la pandemia Covid-19, parece que, por ahora, afortunadamente existe el campo científico y el interés económico, pero ello no es garantía de que se solucione en poco tiempo la propagación del contagio.

Una adaptación del virus al humano es otro camino que buscan los científicos de otros campos. Y eso nos lleva a la epidemiología. Este es otro campo cuya escala es diferente y antagónica al de la virología. En la Epidemiología no se trabaja con nanopartículas sino con poblaciones, básicamente humanas, aunque también con algunas poblaciones de animales.

Su origen como ciencia es más antiguo que el de la biología celular y tuvo que ver con las observaciones del médico inglés John Snow sobre la epidemia de cólera a mediados del siglo XIX en Londres. Al identificar el origen del contagio –una fuente de agua que venía del río Támesis-, pero no exactamente la causa ni el mecanismo que provocaba

la enfermedad, y utilizando datos estadísticos de movilidad de los enfermos, lo cual asoció a los pacientes observados, pudo dar recomendaciones para evitar que se continuara propagando la infección. Así fue como Snow mostró las virtudes del estudio estadístico del comportamiento de los patógenos en las poblaciones que le permitieron identificar la secuencia de contagio y recomendar una solución al problema planteado.

Curiosamente, fue solo treinta años después de ese episodio que dio origen a la disciplina de la epidemiología, que en otro campo científico se pudo identificar al patógeno causante del cólera –la bacteria ‘*vibrio cholerae*’. Para la época, ya el químico Louis Pasteur en Francia, había convencido a sus colegas de la necesidad del estudio de los microbios como agentes patógenos causantes de una serie de enfermedades; después de un largo batallar en contra del consenso científico dominante que propugnaba la teoría de la generación espontánea, dándose inicio así al campo de la microbiología.

Sin embargo, la epidemiología tomó auge al demostrar que con el estudio de poblaciones se podía orientar la asistencia médica de los grupos humanos. Se convirtió así el campo científico preferente de las políticas públicas de salud en la mayoría de las naciones.

Hoy, con la pandemia Covid-19, la epidemiología es el campo científico que ha dominado el panorama. Ha sido el campo científico, la ciencia, con el cual la burocracia de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha hecho seguimiento al comportamiento del

contagio. Sus técnicas –los modelos estadísticos, entre otras- no poseen la capacidad predictiva de las técnicas de la virología. La capacidad que tienen los investigadores y profesionales de Epidemiología de formular identidades sintéticas –verdades- es limitada, pues el sujeto operatorio, las poblaciones, no puede ser segregado del proceso y su comportamiento depende de múltiples factores.

A diferencia de la virología, la capacidad de la epidemiología de predecir algunos acontecimientos no es del todo acertada. Con los modelos estadísticos que usan los epidemiólogos no se pueden hacer predicciones. Ejemplos en el pasado lo muestran. Existen acontecimientos donde los epidemiólogos han sobreestimado situaciones de contagio y sus predicciones se vinieron abajo. Una muestra de esta afirmación lo tenemos en el Reino Unido en 2002, el gurú aún hoy de la epidemiología europea, Ferguson, 2020, que da asesoría sobre esta materia desde el *Imperial College* de Londres, calculó que la enfermedad de las vacas locas mataría en el Reino Unido alrededor de 50.000 personas y 150.000 más cuando la enfermedad se transmitiera a las ovejas. En realidad, solo se registraron 177 decesos.

Una cosa son los virus y lo que son capaces de hacer como partículas –básicamente reproducirse y expandirse-, y que se conozcan no es garantía de que se puedan combatir sus mecanismos de expansión. Por eso, la identidad sintética - las verdades al interior del mismo campo científico y no se pueden comparar campos científicos. No se le puede tampoco atribuir virtudes mágicas a

las ciencias. Lo que hacen es descubrir nuevas realidades. Las ciencias son, como señalan algunos estudiosos, creadoras de hiperrealidades. Hiperrealidades que nos permiten entender lo que existe detrás de lo aparente de los fenómenos pero que no muestran del todo lo que existe.

Es por eso que hoy los modelos estadísticos utilizados para predecir el comportamiento de una pandemia no son del todo confiables. Solo impera el consenso y la confianza en torno a la utilidad de esas técnicas. En otros lo que priva son las ideologías dominantes. En el caso de coronavirus, unos datos pueden contabilizarse a la manera de las publicadas por el hospital de la *John Hocking University*, y en otras situaciones a la manera que cada nación o entidad quiera utilizar. En un entorno específico se puede modular, de acuerdo a los intereses políticos o económicos, la cantidad de casos de contaminación, recuperación y fallecimientos. Ejemplos sobran.

El tercer y último campo de mencionar es el de la medicina. Hay quienes consideran a ésta como una tecnología –en el sentido que Marx le daba al término: las ciencias y la técnica llevadas a la producción-. No cabe duda de que las ciencias asociadas al ejercicio de la medicina, como son la biología, la microbiología, la virología, la fisiología, la bioquímica, la patología, etc., contribuyen a darle halo científico a su ejercicio. No hay intención alguna de negar el peso científico con que los profesionales de la salud actúan. Las tecnologías contemporáneas se apoyan en los conocimientos de las ciencias. No

son ciencias el aeroespacio o la energía nuclear sino tecnologías; es decir, en la práctica lo que son es la combinación de ciencias y técnicas lo que las hacen tecnologías avanzadas.

Afortunadamente, con la aparición de la biotecnología, y más recientemente la nanotecnología y la inteligencia artificial, los límites entre las ciencias y las tecnologías se han reducido.

En la práctica, el médico no es un científico, en el sentido común del término. Sus operaciones están a la escala de la persona y el propósito de su actuación es conservar la salud del paciente. Al ser esa su escala, el operador médico debe actuar en consecuencia para garantizar la vida. Por tanto, sus operaciones están guiadas por la norma ética fundamental de preservar la vida humana.

Pero frente a las circunstancias, el médico debe tomar decisiones sobre qué vida humana preservar. Durante estos meses, y en medio de la pandemia Covid-19, se ha asistido a situaciones dramáticas en este sentido.

Las dificultades ocasionadas por la saturación de servicios y equipos, la demanda de atención por el volumen de pacientes que asisten a los centros asistenciales y la incapacidad de atender a todos, coloca al practicante médico ante las decisiones muy similares a las de una guerra. Aparece una suerte de eugenesia muy desarrollada en los países de religión protestante donde se sostienen tesis como el darwinismo social. No extraña, pues, que en estas circunstancias las decisiones que se tomen no sean

solo producto del conocimiento científico sino de otro conjunto de factores que se escapan a la propia etiología de la práctica médica. Por tanto, tener conocimientos científicos en este campo tan vital no es suficiente para entender y explicar lo que sucede. Se necesitan de otros saberes, porque el médico se confronta con otros campos complejos como son los de la bioética, la biopolítica y la biomoral.

Hasta aquí el intento de mostrar que las soluciones y acciones provienen de diferentes ciencias. Entonces, no es la ciencia a secas la que es capaz de resolver el problema del coronavirus. Además, vale la pena acotar que también otros campos científicos se vinculan a la pandemia de la Covid-19. Entre ellos los de las ciencias humanas como las ciencias políticas, las jurídicas, las económicas, la sociología, etc., que son ciencias de cada nación y no tienen pretensión de ser universales, o de las ciencias naturales como la física o las matemáticas y otras tantas, que aparecen en el panorama aportando soluciones, aunque parciales, a la situación que se deriva de la pandemia en casi todas las latitudes del planeta.

¿Qué se puede aprender de la pandemia de la Covid-19?

Suele surgir la pregunta de cuál de las ciencias va a salvar a los humanos de las consecuencias del contagio del Coronavirus SARS-Cov-2. De acuerdo a lo señalado, puedo afirmar que las ciencias tienen sus límites y en algunos de los casos sus campos son inconmensurables entre sí. Más bien lo que existe es una pluralidad de ciencias.

No hay una única ciencia sino muchas, entrando en ocasiones en colisión entre ellas. Al no existir una sola ciencia, quienes se atribuyen la representación del saber científico actúan por motivaciones e intereses más allá del propio campo científico en que se desenvuelven. Lo que sí es claro es que no puede existir un solo campo científico sobre el cual se pueda colocar el peso de la pandemia que azota a tantas poblaciones en la actualidad. Como señala Madrid Casado en artículo reciente: En suma: el coronavirus ha puesto en cuestión uno de los mitos de nuestro tiempo: la unidad armónica y el progreso indefinido de las ciencias.

No cabe duda de que frente a la pandemia del Covid-19 lo que se fortalece es la idea de la nación política frente a una pretendida globalización, idea esta última dominante desde la caída de la Unión Soviética –la URSS- hace treinta años. Hoy, las acciones de los estados son las que para bien o para mal han afrontado la situación. Se ha pasado por encima de proyectos supuestamente avanzados de integración, pero lo que ha prevalecido son las fronteras nacionales. Cada estado ha procedido a decretar su cierre con el objetivo de evitar el contagio de la población que habita en el territorio. Si se quiere tener un ejemplo, el caso de la confrontación de las naciones de la Unión Europea es una muestra más de tal situación.

Por otro lado, debe quedar claro que quién produzca la vacuna para la prevención o el medicamento para la curación del coronavirus –sea empresa o estado- dará preferencia a su nación frente a otras demandas. Ya se ha visto a

escala de insumos, los casos de secuestros de mascarillas para proteger a las poblaciones del contagio han sido noticia particularmente en Europa y Norteamérica.

El ciudadano de cada nación se antepone al hombre biológico del que ingenuamente nos habla los derechos humanos de la ONU. Hay que entender que solo privará el interés comercial y nacional, por encima del interés de los ciudadanos de cada nación. Las ciencias y las tecnologías no son todas ellas bienes universales, como se propala en algunos discursos de los hombres de ciencias. No existe una armonía entre las naciones en estos campos, lo que prevalece es una lucha feroz por la vida a escala de las naciones y de los imperios. Como ya lo señalaba el filósofo español Gustavo Bueno con respecto a Europa: no existe la unión de naciones, observaba, lo que existe es una biocecosis entre las naciones. Naciones que han estado juntas pero en lucha constantes entre ellas.

En la sociedad venezolana la mayoría de las instituciones han acatado las disposiciones tomadas por el Gobierno Bolivariano. Las fuerzas del Estado venezolano se han puesto a la orden y trabajan en coordinación para el control de la pandemia, incluyendo las fuerzas de orden público y las militares.

El cierre de las fronteras, el cuidado y vigilancia de la población y el control estricto de los desplazamientos, entre otras medidas, ha arrojado sus resultados. Se ha demostrado tener el control de los instrumentos del poder para poder controlar la situación ocasionada

por la pandemia. Al día de hoy se han visto los resultados en las estadísticas oficiales sobre el impacto de la pandemia de la Covid-19 en la nación venezolana.

Así, la población venezolana ha sido testada para despistar la presencia del virus en una proporción significativa, si se compara con otras naciones del continente. Se ha acumulado información muy importante sobre el estado de salud de la población. El análisis de los datos recopilados, con seguridad, podrá contribuir a diseñar, implementar, controlar y mejorar las políticas de salud pública en el país.

No obstante, la crisis económica que desde hace algunos años vive la nación venezolana, a causa en lo fundamental de la intervención de potencias imperiales en los asuntos internos del país y por el bloqueo y robo de los activos nacionales, ha producido tanto daño que la preocupación de algunos observadores por el confinamiento de la población y el impacto de la parálisis de las actividades productivas no tiene sustento alguno. Más deprimida no podía estar la economía venezolana. A partir de ahora es que hay que remontar la cuesta de su fortalecimiento. (Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 2020)

Conclusiones

Para finalizar es importante señalar que, así como nos hemos paseado rápidamente por algunas ciencias que contribuyen a luchar contra la pandemia Covid-19, hay otros campos de la actividad social que de hecho también

ayudan a la población. Por ejemplo, lo que en el pasado fue función de la religión hoy lo hacen los psicólogos, quienes contribuyen a apaciguar las angustias que produce en las personas las circunstancias de confinamiento o de duelo por la pérdida de algún familiar. Como acostumbraba decir Napoleón Bonaparte, un cura le ahorra cien policías. Al día de hoy, un psicólogo puede y hace, de hecho, la misma función del cura de los tiempos del mentado emperador francés.

Al respecto de las religiones y las ciencias, debo terminar con una observación. En personas que se precian de poseer un espíritu ilustrado, impregnado de mucha ciencia, se suele colocar el antagonismo entre las religiones y las ciencias. A veces se olvidan que las religiones pueden desempeñar un papel importante en mitigar los daños de la pandemia, pues esas instituciones contribuyen, entre otras funciones, a cohesionar la población. No tanto porque puedan impulsar la introspección – idealismo puro que pretenden estimular algunos programas de autoayuda tan en boga promovidos por la misma psicología-, sino para ayudar a entender que la realidad es dura y que debe ser afrontada con firmeza y generosidad.

La nación venezolana puede y tiene que resolver y atender de manera eficiente y eficaz la salud de su población y, además, garantizar su existencia permanente en el presente solo si se apoya en sus propias fuerzas. La sociedad política que la constituye, entendida ésta como todos sus integrantes y no solo como una clase, tiene que conocer, entender y aceptar la realidad de que se

vive en dialéctica permanente entre los imperios existentes, las naciones con las cuales se relaciona y con las clases a su interior.

Para el Estado venezolano no debe haber otra cosa más importante que la población venezolana y su territorio. Ese es el sentido de su existencia. Sin población y territorio no podrá haber Estado y mucho menos nación alguna. Por eso, en esta y en todas las circunstancias, se tiene y se debe cuidar su mantenimiento en el tiempo, sus capacidades y recursos y particularmente la salud y la estabilidad. Lo que hay que entender es que sin salud y estabilidad, la nación dejará de existir.

Referencias Bibliográficas

- Academia De Ciencias Políticas y Sociales (2020). Pronunciamento de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales sobre el Estado de Alarma decretado ante la pandemia del Coronavirus (COVID-19). Recuperado en: <https://www.derechos.org/ve/actualidad/pronunciamento-de-la-academia-de-ciencias-politicas-y-sociales-sobre-el-estado-de-alarma-decretado-ante-la-pandemia-del-coronavirus-covid-19>
- Ferguson, N. (2020). El Lysenko del liberalismo”. Recuperado en: <https://www.voltairenet.org/article209746.html>
- Madrid, C. (2020). El virus del fundamentalismo científico. Recuperado en: <http://www.nodulo.org/ec/2020/n191p07.htm>